

Género: Un paso más hacia la igualdad

Por Sara Más

La Habana (febrero).- Una mayor valoración del papel de las mujeres en el sector agropecuario cubano es uno de los pasos de avance reconocidos tras varios años de trabajo intencionado a favor de acortar las brechas de desigualdad de género en ese espacio de incidencia rural, de fuerte arraigo masculino y patriarcal en esta isla del Caribe.

“La capacitación es lo que más ayuda a que las personas empiecen a cambiar”, comentó Dilcia García, responsable de género en la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), al hacer el balance de la estrategia de igualdad establecida hace cinco años por esa organización no gubernamental, que cuenta con más de 32.000 asociados, 30 por ciento mujeres.

Entre las buenas prácticas desarrolladas por esa institución están el desarrollo de políticas afirmativas para incorporar a más mujeres a la ACPA, a sus puestos de dirección y toma de decisiones.

También el otorgamiento de un Premio Anual a la Excelencia en el trabajo de la Mujer Productora y la creación de comités de género en diferentes territorios del país, concebidos como espacios de coordinación y apoyo entre diferentes organizaciones.

No obstante, la apropiación del enfoque de género muestra distintos ritmos entre quienes integran la organización, concluyeron Carmen Nora Hernández y Carmen Monteagudo, expertas que evaluaron ese desempeño y expusieron sus resultados ante organizaciones afines y de la cooperación internacional, el 15 de febrero pasado.

“En el plano de las subjetividades individuales pugnan por imponerse las concepciones de las personas con altos niveles de sensibilización y de preparación en estos temas, frente a la permanencia de estereotipos sexistas y las resistencias presentes en otras”, suscribió Hernández.

Durante la sistematización de la estrategia de género de la ACPA, Hernández y Monteagudo comprobaron también la persistencia de inequidades que se expresan en la baja presencia femenina en la fuerza de trabajo y en la propia composición de la organización.

Igualmente, constataron las limitaciones que tienen las mujeres por la sobrecarga en el ámbito doméstico y que falta “la mirada integral a los procesos institucionales y sociales que dan lugar a las desventajas y desigualdades por condición de género”, anotó Hernández.

Tal es la contradicción evidente, por ejemplo, cuando las mujeres acompañan a sus esposos a las labores en las vaquerías y hasta atienden a los animales, sin recibir por ello remuneración ni reconocimiento social.

En muchos de los espacios donde ellas se han integrado tampoco se reconoce el verdadero significado de sus aportes y lo que ello representa como vía de empoderamiento para el cambio en las relaciones entre hombres y mujeres.

“En algunas mujeres permanece una concepción del hombre como principal proveedor del hogar; otras ni siquiera se han preocupado por esos temas porque no han sentido sobre sí desventaja alguna y la mayoría de ellas reconocieron, durante los talleres de sistematización, la naturalización sexual del trabajo y del condicionamiento por género en los ámbitos público y privados”, suscribió Hernández en el informe de sistematización de la experiencia.

“La estrategia continúa siendo muy pertinente a las necesidades reales del sector”, sostuvo Hernández, y “demuestra que hay otra forma de trabajar, por lo que no hay excusa para avanzar con esa estrategia que se ha institucionalizado”, comentó Gemma García, responsable de género de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid).

La sistematización de este trabajo el pasado año en varias cooperativas fue realizada por la ACPA como parte del proyecto “Fortalecimiento institucional para la implementación de una estrategia de género en cooperativas agropecuarias”, gestionado por las ONG españolas Mundubat y ACSUR-Las Segovias, y financiado por la Aecid y la Comunidad Autónoma de Murcia.

Ese proyecto, ejecutado en 2011, ha contado además con el coauspicio de la Federación de Mujeres Cubanas, el Ministerio de la Agricultura, la Asociación de Técnicos Agrícolas y Forestales, y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, entre otras instituciones y organizaciones cubanas.

Como parte de sus acciones se impartieron varios módulos de capacitación por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana y profesionales que se vinculan a ella, dirigidos a las personas que trabajan en la creación de proyectos, a personal dirigente e integrantes de las cooperativas.

Además, se celebraron las “Jornadas de la Mujer Rural: saberes y experiencias”, del 11 al 13 de octubre del pasado año; y se elaboraron varios materiales de utilidad, como carteles para una estrategia de sensibilización destinada a un público amplio del campesinado, un manual de estilo para facilitar la introducción del enfoque de género en las publicaciones del sector rural y en busca de mensajes e imágenes no sexistas, así como otros para el fortalecimiento del enfoque de género en la formulación de proyectos y programas.

(ffin/semlac/12/sm/mrc/zp)